

## 4. Apuntes del tianguis en el tejido del hábitat urbano. Encuentros y signos de apropiación del espacio público

FLOR ITZEL SÁNCHEZ PALMEROS\*

BERTHA LILIA SALAZAR MARTÍNEZ\*\*

LUIS ARTURO VÁZQUEZ HONORATO\*\*\*

RODRIGO RAMO DÍAZ\*\*\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.295.04>

### Resumen

En el tianguis se vive una mezcla de experiencias que se entrelazan, ligadas en diferentes dimensiones, proyectando un hábitat distintivo. Estas interacciones se cristalizan en espacios de apropiación del espacio público dentro del mismo tianguis e impactan en caracterizar de forma exploratoria, lo cual se expresa sobre el espacio público con signos de apropiación de los que derivan fenómenos espaciales como: derecho a la ciudad, desplazamientos, domesticación del espacio público, movimientos de resistencia, entre otros. La tesis central del presente capítulo refiere que los tianguis no sólo representan mercados informales, sino también formas de resistencia, identidad cultural y espacio de reconfiguración del hábitat urbano en ciudades modernas. Para esto, el texto se organizó en tres secciones; la primera expone cómo el tianguis forma parte del tejido urbano y su importancia para ser considerado dentro de las políticas públicas; la segunda menciona a grandes

---

\* Licenciada en Arquitectura. Estudiante de la Maestría en Arquitectura, Universidad Veracruzana, México.

\*\* Doctora en Arquitectura. Profesora-investigadora en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5575-1678>

\*\*\* Doctor en Arquitectura. Profesor-investigador en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0622-561X>

\*\*\*\* Estudiante del Programa de Doctorado en Arquitectura y Urbanismo. Profesor por Asignatura en la Universidad Veracruzana y Universidad de Xalapa, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1745-1137>

rasgos las maneras en las que se expresa la apropiación del espacio público en el tianguis y cómo transforma ese espacio de forma física y psicológica; por último, se resalta que dentro de estas expresiones subyacen momentos de tensión, negociación y adherencia. Cabe destacar que la información aquí presentada fue recopilada a través de un análisis documental y por medio de observación pasiva en algunos tianguis de Xalapa.

**Palabras clave:** *apropiación, negociación, espacio público.*

## Introducción

El siguiente texto se deriva de la investigación en curso sobre la morfología del tianguis desde una visión de apropiación del espacio público desarrollada durante la Maestría en Arquitectura de la Universidad Veracruzana; de esta se sustrae la idea de que el tianguis es un hábitat en el que intervienen diferentes esferas o dimensiones entrelazadas que construyen o deterioran su propio ambiente. A partir de esta premisa y de los aportes abordados durante el diplomado “Abordaje de la cultura del hábitat desde la transversalización de la investigación”, se exploran los vínculos que trastocan el derecho a la ciudad, la participación ciudadana, el espacio público, las políticas públicas desde el urbanismo, la antropología, la sociología y la economía, principalmente.

En este orden de ideas, se inicia exponiendo los argumentos que vislumbran al tianguis como un paisaje de mezcla de dinámicas cotidianas que trascienden la esfera económica y su clásica dicotomía, en la que el tianguis no es sólo un agente representativo de comercio informal y de caos, sino que ha formado prácticas de resistencia, identidad cultural, así como de reconfiguración del espacio público donde se instala para construir un nuevo hábitat de carácter efímero.

Con esta base, se profundiza en la inmersión del tianguis en el tejido urbano, haciendo hincapié en las prácticas del habitante donde se manifiesta su cotidianidad en un nivel microsistémico, la cual impacta en niveles más grandes y en distintas dimensiones como hilos interconectados. Asimismo, se infiere que la adherencia del tianguis sobre el tejido urbano pue-

de darse a través de este mismo discurso y ser reflejo de lo popular; así como su instalación sobre el espacio público, logrando estar al alcance de la ciudadanía.

Por otro lado, se resalta la importancia de las investigaciones relacionadas con el tianguis a nivel urbano debido a su impacto en políticas públicas: el reconocimiento de las dinámicas de la población y su plataforma para incentivar la participación ciudadana. Lamentablemente, las investigaciones en este sector son escasas, ponderan aquellas referidas a temas económicos y antropológicos.

Posteriormente, se aborda la manera en la que se expresan las señales de apropiación del espacio público en el tianguis, entendiéndolas en su mayoría como la domesticación del espacio, en este caso, público. De este modo, se observa cómo algunas viviendas colindantes al tianguis extienden su esfera doméstica hacia el exterior, en el que involucran factores de representación, significación y percepción. Por último, se esbozan los resultados sociales dados a partir de los encuentros y dinámicas del tianguis, vislumbrando tensiones, mecanismos de defensa, resistencias.

Se observa cómo la organización social y orgánica como empoderamiento ciudadano para mejorar un espacio público se apoya en el tianguis y hace uso de su voz para participar en políticas públicas ajustando la realidad local, tal como sucedió en São Paulo, Brasil. Así como en los procesos de instalación de los puestos en los que los tianguistas impregnan el entorno de cultura popular, su propia atmósfera doméstica y su personalidad, extendiendo relaciones con los asistentes, la negociación del espacio entre los mismos ciudadanos expresando opiniones, pero a la vez respetando el espacio designado, los conflictos por desplazamientos y la falta de reconocimiento a los diversos actores, llegando a acciones discriminatorias.

## **El tianguis como parte del tejido urbano y políticas públicas**

Las ciudades, en su complejidad, funcionan como un conjunto interconectado de sistemas o redes que incluyen no sólo las infraestructuras físicas, como calles, plazas y edificios, sino también los espacios colectivos y públicos que permiten la interacción social. Dentro de esta red urbana el tianguis

se inserta como una pieza clave del tejido urbano, especialmente en las zonas populares, instalándose sobre el espacio público, ocupando principalmente las calles, convirtiéndose en el primer punto de contacto con la vida urbana al salir de la vivienda. Las instalaciones sobre el espacio generan una representación de lo social, y funcionan como un espacio físico, simbólico y, en ocasiones, políticamente cargado (Borja y Muxí, 2003).

Los tianguis, por su misma ubicación en el espacio público, se encuentran ligados a una serie de representaciones sociales que reflejan las dinámicas de las comunidades en las que se insertan. Como se observa en la figura 4.1, es común que los tianguis se ubiquen en asentamientos populares, áreas caracterizadas por viviendas construidas a menudo con saberes prácticos y materiales locales que integran usos no residenciales, como espacios comerciales o productivos encasillándose en categorías como autoconstrucción o vivienda informal.

Figura 4.1. *Representación física, (de derecha a izquierda) Tianguis El Castillo y Tianguis de Autozone en Xalapa, Veracruz*



Fuente: Fotografías propias (2024).

Este fenómeno genera una trama urbana que, si bien puede parecer desordenada, responde a una forma de producción social del hábitat, en la que se difuminan las fronteras entre lo público y lo privado, extendiendo la vivienda hacia la calle, promoviendo lugares de encuentro (Bazán y Motta, 2022). Es en este contexto donde el tianguis se adhiere naturalmente al espacio público, al igual que las viviendas, los puestos se construyen siguiendo principios de practicidad y con materiales obtenidos de forma local como estructuras metálicas o elementos constructivos previamente disponibles

(telas, palos, mesas), mostrando la libertad de edificar puestos que difieren uno de otro, pero que guardan cierta relación entre sí, siendo finalmente un reflejo del quehacer popular. Asimismo, se fomenta un sentido de comunidad al compartir elementos, es decir, un puesto grande sujeta una lona de gran formato resguardando a los tianguistas vecinos con puestos con menor dimensión.

Este fenómeno tiene mucho que ver con la falta de planificación territorial y la velocidad de los procesos de urbanización. En los asentamientos informales, la construcción acelerada de viviendas ha dificultado la planificación de infraestructura adecuada, lo que incluye mercados u otros equipamientos urbanos básicos. En respuesta a esta falta de espacio (suelo) y mercados formales, los tianguis surgen como una solución práctica; su carácter efímero y adaptable les permite ocupar temporalmente las calles y plazas, proporcionando a los habitantes productos esenciales, desde alimentos hasta ropa o artículos de segunda mano, a precios accesibles. Así, los tianguis no sólo satisfacen las necesidades de consumo, sino que también se convierten en una respuesta flexible ante la escasez de infraestructura urbana formal.

Pero ¿cómo se da la transformación del espacio público en el que se instala el tianguis?, ¿qué implicaciones tiene a un nivel urbano? Aunque parezca que es un acto totalmente voluntarioso, existe una regulación por parte del gobierno, quien designa una extensión determinada para dicho uso, organizada a través de un líder tianguista a cambio de una cantidad monetaria específica.

Una vez aprobado el espacio, la calle que solía ser vehicular se vuelve principalmente peatonal y, dependiendo la extensión, llega a transitar algún automóvil, motocicleta o bicicleta. El tianguis inicia su instalación alrededor de las 6:00 a. m. con la colocación de los puestos sobre el espacio público; algunos tianguistas convierten un espacio en su lugar situándose constantemente en él y otros se integran en algún sitio que encuentren disponible. Al transcurrir las horas, aumenta la densidad del tianguis gracias al incremento de puestos y con ello la afluencia de asistentes. Los asistentes se concentran en algunos puestos y se dispersan en otros, hasta llegar las 3:00 p. m., hora en la que la mayoría de los tianguis comienzan a levantarse,

disminuyendo poco a poco los puestos instalados, así como el número de visitantes, para finalmente regresar la calle a su estado habitual.

La intervención del tianguis en el espacio público genera un impacto considerable en los flujos de tránsito y la dinámica urbana del área. Su instalación temporal modifica la imagen del lugar, creando una nueva centralidad, y alterando el uso habitual de la calle. A pesar de estos efectos, son pocos los estudios que han analizado a profundidad este impacto desde una perspectiva urbana; sin embargo, desde estudios antropológicos, históricos y etnográficos se revelan acciones sobre políticas públicas, como es el caso del Mercado de pulgas de São Paulo.

Este mercado surgió en 1970, inicialmente sobre Minhocão, una vía vehicular elevada de alta velocidad, la cual se pretendía desactivar. En el marco de esta modificación, colectivos urbanos buscaron maneras de ligar el lugar y la población por medio de actividades de ocio y culturales que objetivan su reasignación sentando la base para un mercado de pulgas o tianguis, sumado este perfil a las actividades económicas habituales. Para 2015 se habían generado tensiones por parte de los mercados callejeros regulados exigiendo el pago de impuesto de este recinto, agregando que los Consejos Comunitarios de Seguridad (Conseg) postulaban que su instalación iba en contra de la seguridad pública. Como respuesta, el Gobierno de São Paulo reubicó el tianguis al Valle de Anhangabaú, un espacio público degradado del centro ampliado, apoyándose de la estructura gubernamental al adherirlo a la Secretaría de Cultura. Inevitablemente, su reubicación generó una diversidad de opiniones, a favor y en contra, visibilizando nuevas áreas de oportunidad; pero, como se muestra en la figura 4.2, la realidad es que se reconfiguró la mancha urbana con su traslado, provocando una ampliación del mercado de pulgas en la medida que se fueron integrando nuevos actores. Finalmente se rehabilitó el lugar al integrar equipamiento y establecer un programa continuo de mantenimiento (Binda *et al.*, 2018).

El caso de São Paulo ilustra cómo los tianguis, como actividades emergentes y orgánicas, pueden contribuir al mejoramiento de las condiciones urbanas. No obstante, este tipo de transformación sólo es posible si existe un alineamiento entre la participación de la población y la intervención del gobierno; como bien señala la ONU-Hábitat (2019): “[...] la participación de la sociedad tiene el potencial de empoderar a las comunidades, construir

capital social, conducir a un mejor diseño de los proyectos urbanos y permitir que las inquietudes de los ciudadanos sean incorporadas a las estrategias de desarrollo” (p. 21).

Figura 4.2. Mercado de Pulgas de São Paulo en el Valle del Anhangabaú



Fuente: Binda *et al.* (2018).

En ese sentido, es fundamental que las políticas públicas se ajusten a las realidades locales, reconociendo la importancia de los tianguis no sólo como espacios de comercio, sino también como lugares de interacción social, cultural y política. De este modo, el tianguis se convierte en un elemento vital del tejido urbano que puede contribuir al desarrollo de una gobernanza urbana más inclusiva y sostenible, donde las comunidades jueguen un rol activo en la configuración de su entorno.

## Señales de apropiación y transformación del espacio

Como se mencionó anteriormente, muchas ciudades en todo el mundo son testigos de cómo las intervenciones de la población modifican los espacios públicos. Dentro de estas intervenciones se vislumbran señales de apropiación del espacio público que refieren a las actividades temporales que realizan los habitantes sobre el espacio público, los cuales ayudan a la construcción urbana, la cohesión social, fomentan un sentido de pertenencia y de identificación del sitio (Lara *et al.*, 2019).

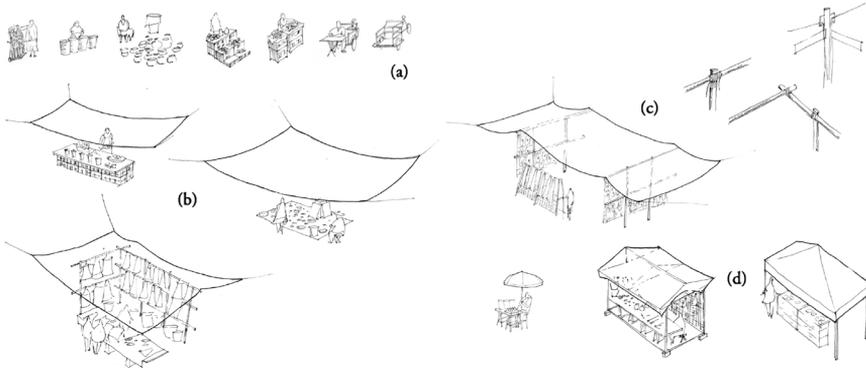
Las señales, para la facilidad de su lectura, pueden agruparse en dos rubros correlacionados y simultáneos entre sí: físicos y psicológicos. Los espacios físicos se relacionan en un primer nivel a lo que Henri Lefebvre (2013) refiere como espacio concebido dentro de la dialéctica del espacio, en el que el lugar tiene una intención definida y que en la mayoría de los casos es creada por profesionales, técnicos y entes gubernamentales. Sin embargo, escala a un segundo nivel al ser habitado, permitiendo ser transformado por sus habitantes a partir de intervenciones físicas. Por ejemplo, una calle; se define una dimensión de acuerdo con su proyección de uso, la paleta vegetal y mobiliario, pero al ser habitado se notan instalaciones callejeras, grafitis, modificación en las áreas verdes agregando o retirando ejemplares.

En el ámbito psicológico se vislumbran los rubros de espacio vivido y espacio percibido, igualmente propuestos por Lefebvre, los cuales potencializan al espacio físico cargándolo de significados, interpretaciones, imaginarios, apegos o desapegos por medio del habitar la cotidianidad. Como resultado, se obtienen sitios permeables, representativos y reinterpretados creando una identidad propia.

Desde esta misma postura se abre una gama de fenómenos espaciales y de poder como: movimientos de resistencia y borramientos, derecho a la ciudad, domesticación del espacio público, entre otros, los cuales se esbozarán en la siguiente sección. De este modo, la apropiación del espacio público se vuelve un componente de la configuración de la ciudad, otorgando significado y resignificando los espacios a través de su uso y reiterando que no es una relación unilateral (Anduze, 2019).

Profundizando en la apropiación del espacio público en el tianguis, es importante mencionar que este funciona como elemento y como unidad: es decir, el puesto y el tianguis entendido como el conjunto de puestos y pasillos. Por ende, la apropiación se dará bajo esta base. Se observa que los puestos no siguen el modelo de una estética eurocentrista hegemónica, sino una estética popular, cercana a la informalidad y de lógicas prácticas, las cuales se expresan a través de materiales y configuraciones espaciales aparentemente arbitrarias. Seve *et al.* (2022) observaron los puestos en el Tianguis de Tlacolula de Matamoros en Oaxaca y propusieron la agrupación de puestos mostrados en la figura 4.3.

Figura 4.3. Clasificación de puestos por nivel de complejidad de Seve, Gastéllum y Lázaro



Fuente: Seve *et al.* (2022).

En la categoría (a) se combina entre puestos que se mueven dentro del tianguis o fijos con algún textil o plástico a nivel de piso. Por otro lado, en las categorías (b), (c) y (d) los puestos incluyen la icónica lona, su diferencia recae en su utilización. Los puestos de la categoría (b) son independientes a la lona, mientras que los puestos (c) sostienen un contacto directo y los de las lonas son a medida del puesto. Lo interesante en términos de apropiación del espacio público, tal como se muestra en la figura 4.4, es que las categorías (b) y (c) extienden su lona al entorno inmediato sujetándose de viviendas colindantes, señalamiento urbano, vegetación, postes de luz, entre otros. Además de esta acción, la presentación personalizada de los productos, agregar artículos personales de los propios tianguistas al puesto, dar la famosa *pruebita*<sup>1</sup> en artículos de comida, es una manera de mantener su permanencia sobre el espacio ya apropiado (Gayosso Ramírez, 2024).

El tianguis como unidad proyecta configuraciones espaciales diversas sobre la ciudad logrando adaptarse a la topografía, la trama, los bordes y los senderos. Para esto, Silvia *et al.* (2012) analizan desde una perspectiva aérea los tianguis de la Ciudad de México y su adaptación con la forma urbana,

<sup>1</sup> Es una muestra de un producto alimenticio, como un apetitoso trozo de fruta atorado en un palillo o un puñado de nueces garapiñadas, que ofrecen los tianguistas mientras gritan frases atrayentes como: “Güera, güera, ¡aquí está lo que anda buscando!”, “¡Joven, su mamá compra el mandado aquí, aquí!”, “¡Entre, jefe! ¡Buenos precios sólo para usted, capitán!” (Garnica, 2023, p. 179).

catalogándolos de la siguiente forma: (a) tianguis en vecindarios con estructura regular (ortogonal) instalados sobre calles (véase la Figura 4.5); (b) tianguis en vecindarios con estructura irregular instalados sobre calles (tianguis en forma de serpiente, véase la Figura 4.6); (c) tianguis instalados sobre vacíos (véase la Figura 4.7).

Figura 4.4. *Apropiación del espacio público reflejada en lona sujeta a árbol y poste de luz en Tianguis Autozone de Xalapa, Veracruz*



Fuente: Fotografías propias (2024).

Figura 4.5 *Tianguis en vecindarios con estructura regular (ortogonal) instalados sobre calles*



Fuente: Mete et al. (2012).

Figura 4.6. *Tianguis en vecindarios con estructura irregular instalados sobre calles (tianguis en forma de serpiente)*



Fuente: Mete *et al.* (2012).

Figura 4.7. *Tianguis instalados sobre vacíos*



Fuente: Mete *et al.* (2012).

Se pueden ejemplificar las señales de apropiación en conjunto a través del tianguis La Lagunilla, ubicado en la Ciudad de México (CDMX) (véanse las figuras 4.8 y 4.9), el cual se distingue por vender antigüedades y productos como ropa, obras artísticas, muebles, entre otros que expresan arte popular y cultura en su mayoría de autoría propia; y ofrecen servicios de restauración, productos por comisión personalizada, entre otros, atrayendo asistentes específicos. Por otro lado, se crean rutinas considerando el tianguis, como el acudir a comer en tianguis, existiendo una mayor afluencia cercano a las 2:00 p. m. en la que la gente acude a los puestos de antojitos y bebidas existentes (CDMX Secreta, 2021).

Figura 4.8. Mapa de localización del tianguis La Lagunilla en la CDMX, resaltado en color amarillo



Fuente: Google Maps (2025).

Figura 4.9. Tianguis de La Lagunilla



Fuente: Fotografía propia (2024).

La trama urbana de esta zona es ortogonal, por lo que el tianguis hace un recorrido lineal en forma de “L”, en la esquina tiene un remate curvo hacia el ángulo interno que rodea la glorieta. En este tianguis se acostumbra colocar una alfombra o tapices que simulan pasto sobre la que colocan los muebles; se aprovechan las fachadas para acomodar productos. Por otro lado, en el ámbito psicológico se dice que algunos tianguistas suelen contar fascinantes historias de los productos con el fin de aumentar su valor, se

percibe como un buen lugar para el esparcimiento y el ocio aunque no existan muchos sitios para sentarse, además, en el imaginario colectivo se tiene la idea de que podrías ser asaltado al visitarlo, por lo que se debe tener cuidado con los objetos de valor (CDMX Secreta, 2021).

De igual forma, La Lagunilla no es sólo un fenómeno contemporáneo, sino que tiene una larga historia que se remonta a tiempos prehispánicos. Durante la época prehispánica, la zona de La Lagunilla era un punto estratégico para el comercio, ya que servía como un centro de tránsito de productos que se transportaban a través del lago en canoas hacia el gran tianguis de Tlatelolco. Este importante mercado fue el principal centro de intercambio de la región, donde se realizaban transacciones de bienes provenientes de diferentes partes del territorio Mexica. Con la llegada de los colonizadores españoles, este tianguis fue reconfigurado y recibió el nombre de “Lagunilla”, nombre que se ha mantenido hasta el día de hoy. Durante el periodo colonial, la zona experimentó cambios importantes, y la desecación de la laguna que la rodeaba, a finales del siglo XVI, marcó una transformación de la topografía local (MXCity, 2022; Gobierno de la Ciudad de México, s. f.).

## **Encuentros y dinámicas relativas a la dimensión social en el tianguis**

El tianguis establece una estructura popular e integradora provocando un alto flujo de personas, incluyendo tianguistas, vecinos, asistentes o transeúntes y en ocasiones actores gubernamentales, como inspectores. De acuerdo con Frances Garnica (2023), una antropóloga social mexicana que se centra en estudios sobre la percepción e imaginario de espacios colectivos, los actores buscan subsistir, socializar, explorar o recrearse trascendiendo el mero intercambio de bienes y servicios a través de una atención personalizada. Esto conlleva a tensiones y negociaciones sobre el espacio, provocando acciones de cohesión social, domesticación por el espacio público o, por el contrario, desplazamientos, desalojos, movimientos de resistencia y borramientos, dar sentido a prácticas de derecho a la ciudad u opresiones debido a la imagen peyorativa que permea en el imaginario de la sociedad.

Profundizando en este tema, la domesticación del espacio público es aquella intervención en la que se infunden características físicas y psicológicas propias, íntimas y locales que reflejan identidades que son extendidas fuera de la esfera doméstica, es decir, el espacio público sobrepasa el fin inicial con el que fue diseñado para apoyarse de acciones que reinterpretan el equipamiento urbano ya concebido (Cuervo y Herrán, 2013; Geronta, 2023). En palabras de Garnica (2023), “al esforzarse en la presentación de su puesto, los tianguistas se preparan para ser vistos, para la convivencia” (p. 185).

Finalmente, estas acciones pueden traducirse como intentos de cohesión social y mejoramiento de la imagen urbana a través de prácticas de cuidado, la colocación de carteles *chuscos* para promocionar sus productos de forma llamativa, el ofrecimiento de pruebas de comida a los asistentes, creando una atmósfera familiar.

En este proceso se impregna la personalidad del tianguista, creando un espacio familiar, potencializando el espacio a un lugar de relaciones en las que los mismos juegan no sólo el papel de vendedor, sino de confidente; como lo cuenta Abel, comerciante de plátanos de la Ruta 8 en la CDMX:

Muchas veces el cliente, al igual que uno, trae problemas arrastrando, trae cosas en su cabeza y no es muy bueno para él, si le preguntas cómo se llama, si te acepta algo; entonces te reservas. Todos somos diferentes. Hay clientes que inclusive son confidentes, te vuelves confidente de ellos, te platican sus problemillas, las cosas que van pasando de su familia, te lo transmiten y se los reservas. A los ocho días te acuerdas del tema. Te acuerdas: “¿Y qué pasó con la situación?, y les animas, y ellos a ti. (Garnica, 2023, p. 184)

Al final, somos nosotros quienes significamos a la ciudad y su configuración espacial, la cual está vinculada con el grado de interacción que establece el espacio con ellos (Anduze Rivero, 2019). La colocación del puesto y la búsqueda de practicidad para el propio tianguista genera una alta interacción, como el caso del señor Pedro, de 32 años, quien carga una maleta, la cual funciona como mesa desplegable en la que en menos de dos minutos acomoda sus dulces de jalea y frutas naturales, para posteriormente sentarse utilizando su triciclo o bicicleta. O como don Paulino, de 60 años, quien

cree que las manualidades u objetos de arte que vende resultan más atractivas tendidas sobre el piso, viéndose incrementadas sus ventas (Seve *et al.*, 2022).

Posiblemente el fenómeno del derecho a la ciudad puede ser de los más complejos. Esto es un ejercicio colectivo en el que se busca una ciudad para todos, que sea justa, equitativa y universal, y en la que sus habitantes mantengan una postura cívica y una presencia activa como cocreadores y corresponsables con el fin de lograr un bienestar social. Para lograrlo se postulan acciones que eviten significativamente la segregación y discriminación, así como la visualización de la ciudad como un producto de consumo o mercancía (Anduze, 2019; Agudelo y Cuervo, 2021; Sedaño *et al.*, 2021; GIZ Ecuador, 2020).

Figura 4.10. Adaptación del tránsito vehicular en el tianguis Autozone sobre la calle Mérida, esquina San Luis Potosí, Xalapa



Fuente: Fotografía propia (2023).

Un ejemplo simple es el ocurrido en el tianguis Autozone ubicado en la ciudad de Xalapa, Veracruz, en el que un taxi transitó a través del amplio pasillo, como se muestra en la figura 4.10. Esto provocó que una tianguista

expresara: “si ya sabe que hoy nos ponemos, ¿por qué pasa por aquí?”; dejando entrever un discurso de poder al sentirse propietaria del sitio, implicando que son los otros quienes deben adaptarse a la instalación del tianguis. Ante esto, Cortés (2011), quien se centra en estudios sociológicos ambientales y cuestiones de hábitat y ciudad, expone que existe una relación entre el discurso y el poder aplicándose sobre disposiciones duraderas y transferibles con un carácter de valoración en el que interviene el accionar de los sujetos en el mundo cotidiano; de este modo, el control no se ejerce únicamente sobre su propio dominio, sino que puede ejercerlo sobre otras partes recreando la realidad.

En ocasiones, hacer uso del derecho a la ciudad no queda dentro de un umbral de tolerancia donde se expresa pacíficamente una opinión. En ocasiones se escala a desplazamientos por la falta de reconocimiento, que en el tianguis se acerca a lo informal o lo ilegítimo. Tal fue el caso de la señora Alicia en Oaxaca, quien inicialmente contaba con un puesto fijo dentro de un mercado formal, pero por cuestiones de mantenimiento la reubicaron provisionalmente en la calle. Al concluir dichos trabajos y entrar al proceso de reubicación, fue desalojada por conflictos entre comerciantes y por no contar con algún documento que legitimara su espacio dentro del recinto. Desde entonces se instala en el tianguis de Tlacolula de Matamoros con un puesto de textiles de Mitla, acumulando, al 2022, 43 años de servicio dentro del comercio informal (Seve *et al.*, 2022).

Analizando este caso, el derecho a la ciudad se manifiesta en dos momentos: el primero al dar mantenimiento a un equipamiento urbano, y el segundo al hacer uso del espacio público; sin embargo, este fue transgredido al llevarse a cabo un desplazamiento forzoso, cambiando un espacio propio a uno itinerante, así como el formato económico en el que la señora Alicia se estaba postulando.

Otro caso es el del tianguis de Pátzcuaro, en Michoacán, un tianguis tradicional en el que la mayoría de los tianguistas son de origen o ascendencia purépecha. En este, se vivieron momentos de tensión con el gobierno para lograr establecerse formalmente durante unas cuantas horas, dos días a la semana. Finalmente, obtuvieron el permiso que legitimó su instalación para el 2010; pero no toda la población estuvo conforme, pues existe una percepción negativa del tianguis, y algunos habitantes manifestaron que

su inconformidad se debe a que los tianguistas dejan el lugar sucio, lo que ha traído como consecuencia intentos de desalojo después de un par de horas de instalación y desplazamientos. Ante esta situación, algunos tianguistas han decidido estrechar lazos con comerciantes con local fijo contiguo al tianguis, solicitando aprobación para establecerse enfrente, además de cuidar dicho espacio (Arellanes-Cancino y Kieffer, 2022).

Es complicado evitar acciones discriminatorias, ya sea por raza o por labor económica, pero el tianguis ha demostrado ser un espacio de resistencia y diálogo que fortuitamente ha ejercido su derecho a la ciudad.

## Debate

El tianguis no puede ser reducido a la dicotomía marcada en el ámbito económico de comercio formal-informal o visto desde una perspectiva peyorativa de caos urbano; lejos de ser una mera manifestación desordenada, estos han acogido al grueso de la población, su cultura, identidad, alternativas de subsistencia y prácticas de resistencia.

Al instalarse en el espacio público no sólo desafían las estructuras comerciales tradicionales, sino que también reconfiguran el entorno urbano, creando nuevos hábitats de carácter efímero. Estos mercados callejeros no solamente son lugares de intercambio económico, sino que, al mismo tiempo permiten la creación de comunidades temporales que, por su misma naturaleza transitoria, se convierten en puntos clave de afirmación cultural y social.

Así, el tianguis se configura como un sistema orgánico donde se negocian no sólo productos, sino también significados, resistencias y formas alternativas de habitar la ciudad.

## Conclusiones

Los tianguis son mucho más que simples mercados informales; son espacios multifacéticos que reflejan una interacción profunda entre los habitantes urbanos y el espacio público, manifestando prácticas culturales, sociales

y económicas, que a menudo son invisibilizadas por las políticas públicas. A través de la instalación de estos recintos en las calles, los tianguistas no sólo proporcionan productos y servicios a la comunidad, sino también reconfiguran temporalmente el espacio urbano, otorgándole nuevos significados y funciones.

Estos no son simplemente lugares de comercio, pues operan como centros de resistencia frente a la exclusión y las políticas de planificación urbana que tienden a marginalizar las expresiones informales de organización social.

El tianguis, como se ha evidenciado a lo largo del texto, se construye no únicamente sobre la base de un intercambio económico, sino también como un acto simbólico y cultural. En su estructura y dinámica es posible reconocer prácticas de apropiación del espacio público que van más allá de la mera ocupación. Los tianguistas, a través de sus puestos, muestran una creatividad autogestiva que resalta el carácter popular, práctico y el cuidado de sus productos, así como de sus formas de habitar la ciudad.

Las configuraciones físicas de los puestos, a menudo construidos con materiales con los que ya cuenta el propietario o que se consiguen por medios locales, no sólo responden a necesidades inmediatas, sino que también se convierten en un medio para expresar una identidad colectiva. Esto refleja la capacidad de la comunidad para reconfigurar su entorno según sus propias necesidades y deseos, incluso si ese entorno está determinado en gran parte por factores externos, como espacios públicos en malas condiciones o pocas alternativas para acceder a un trabajo convencional de índole formal, entre otros.

Asimismo, a lo largo de la historia, los tianguis han funcionado como lugares de encuentro donde se entrelazan diversas formas de sociabilidad. Los intercambios que se producen en estos espacios van más allá de la compra y venta de mercancías; incluyen interacciones sociales que permiten la creación de lazos comunitarios y la expresión de una identidad colectiva similar al consumo emocional.

La permanencia de ciertos tianguis, como el de La Lagunilla en la Ciudad de México, demuestra la capacidad de adaptarse a las transformaciones urbanas y ajustarse a los gustos de la clientela; sin embargo, también expone las tensiones inherentes entre los tianguistas y el gobierno, que en muchos

casos busca regular, controlar o incluso eliminar estos espacios, bajo la premisa de mejorar la imagen urbana o reducir el caos que generan sin considerar lo compleja e interconectada que llega a ser su relación con el tejido urbano.

Por el contrario, el caso de São Paulo puede ser un caso de éxito en la relación tianguis o mercado de pulgas-gobierno-ciudad, pese a las tensiones dadas, que en la mayoría de los casos llegan a ser conflictivas debido a que se tiene la percepción del tianguis como un obstáculo para el orden urbano. No obstante, estos procesos también revelan el potencial transformador de los tianguis, dando apertura a la negociación y la búsqueda de estrategias nacidas desde la participación ciudadana, fortaleciendo a la comunidad y nuevas formas de interacción entre personas y el espacio. En este sentido, el derecho a la ciudad debe enaltecerse como un ejercicio colectivo, donde la comunidad tiene la capacidad de incidir en la configuración de su entorno urbano, con un enfoque en la equidad, la justicia y la sostenibilidad.

A manera de síntesis, los tianguis son un claro ejemplo de cómo los espacios urbanos pueden ser reconfigurados y resignificados por las prácticas cotidianas de la población. Lejos de ser espacios caóticos o desordenados, los tianguis representan una forma de resistencia ante la exclusión social, una afirmación de identidad cultural y una contribución significativa a la diversidad urbana.

La falta de estudios más profundos sobre el impacto urbano de los tianguis es un vacío que debe ser llenado, pues su reconocimiento como parte integral de la vida urbana no sólo contribuiría a una mejor comprensión de las dinámicas sociales, sino también a la creación de políticas públicas más inclusivas y sensibles hacia las necesidades de la población. De este modo, el tianguis como espacio efímero, pero significativo, demuestra que la ciudad es un proceso constante de construcción colectiva, donde la participación activa de sus habitantes es esencial para su desarrollo y su transformación en un lugar más justo y equitativo para todos.

## Referencias

- Agudelo, N. y Cuervo, J. (2021). Aproximación cuantitativa a la apropiación, como variable de pertinencia en intervenciones del espacio público. Caso de estudio: Corredor Urbano de Movilidad del Tranvía de Ayacucho. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu14.acav>
- Anduze Rivero, V. (2019). La participación y la apropiación del espacio público como fundamentos del derecho a la ciudad: dos estudios de caso al sur de Mérida, Yucatán. *Península*, XIV(1), 29-50.
- Arellanes-Cancino, Y., y Kieffer, M. (2022). El tianguis de cambio de Pátzcuaro desde la producción social del espacio. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 43(171), 130-153.
- Bazán, A., y Motta, J. (2022). Apuntes para repensar los espacios de articulación entre vivienda y ciudad en asentamientos populares. *Revista Invi*, 37(106), 73-95. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.67139>
- Binda, L., Del'Arco Pinzan, M., y Pereira de Souza, S. G. (2018). "Mercado de Pulgas São Paulo": modelos de ciudad en disputa a través de una experiencia urbana. *Investiga Territorios*, (7), 77-89. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/investigaterritorios/article/view/21207>
- Borja, J., y Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa.
- CDMX Secreta (2021). *Guía para visitar el mercado de La Lagunilla como un pro*. <https://cdmxsecreta.com/guia-mercado-de-la-lagunilla/>
- Cortés, B. (2011). El discurso político del hábitat. Algunas consideraciones. *Equidad y Desarrollo*, (15), 147-168.
- Cuervo Calle, J., y Herrán Cuartas, C. (2013). La casa en el parque: expresiones domésticas en el espacio público. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 6(12), 228-243.
- Garnica, F. (2023). La conciencia de ser mirados: Dar vista al puesto de tianguis. *Encartes*, 12, 175-196.
- Gayosso Ramírez, J. L. (2018). Imaginarios urbanos y prácticas laborales en los comerciantes de la vía pública del Centro Histórico de Querétaro. *Andamios*, 15(38), 91-112.
- Gayosso Ramírez, J. L. (2024). Trabajo e identidad colectiva en tianguistas del Barrio de La Cruz, Querétaro. En R. J. Salinas García y C. C. Martínez Trejo (Eds.), *Estudios multidisciplinarios sobre identidades: trabajo, profesión y espacio* (pp. 89-122). Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.141.04>
- Geronta, A. (2023). Arquitectura y etnografía urbana: derivas entre lo familiar y lo ajeno de la cotidianidad. *QuAderns* (39), 116-133. <https://doi.org/10.56247/qua.410>
- GIZ Ecuador. (29 de septiembre de 2020). *Derecho a la ciudad (2020)* [Archivo de video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=4w8fg0ZouIA>
- Gobierno de la Ciudad de México. (s. f.). *Mercado dominical de antigüedades de la Lagunilla*. Mexico City. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/mercado-la-lagunilla/?lang=es>

- Google Maps. (2025). Tianguis La Lagunilla. <https://maps.app.goo.gl/H4ikRmyu18p-2Q8rz6>
- Lara J. A., Melis, A., y Lehmann, S. (2019). Temporary appropriation of public space as an emergence assemblage for the future urban landscape: the case of Mexico City. *Future Cities and Environment*, 5(1), 1-22. <https://doi.org/10.5334/fce.53>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez, trad.). Capitán Swing.
- Mete, S., Tomaino, L., y Vecchio, G. (2012). Tianguis shaping ciudad. Informal street vending as a decisive element for economy, society and culture in Mexico. *Planum*, 1(26), 1-13.
- MXCity. (2022). *La historia prehispánica de La Morelos: La Lagunilla, Peralvillo y Tepito* MXC. <https://mxc.com.mx/2022/08/09/la-historia-prehispanica-de-la-morelos-la-lagunilla-peralvillo-y-tepito/>
- Sedaño, E., Chung-Alonso, P., y Covarrubias-Ruesga, M. S. (2021). La justicia espacial y su aplicabilidad en espacio públicos de México. *Revista de Arquitectura*, 23(2), 24-35. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>
- Seve, B., Redondo, E., Gastéllum-Alvarado, J. M., y Lázaro-Villaverde, F. (2022). Tianguis. Emergencia de ciudades temporales dentro de la ciudad. Ocupación espontánea del espacio público: el caso de Tlacolula. *EURE*, 48(143), 1-22. <https://doi.org/10.7764/eure.48.143.15>